

SIETE ESPECIES INVASORAS QUE COLONIZAN SUDAMÉRICA Y AMENAZAN LA BIODIVERSIDAD

INTRODUCCIONES. *Varios animales fueron traídos al continente de forma artificial por sus pieles, como los visones, los castores y las liebres.*

Agencias

Roedores que llegaron para impulsar la industria peletera, peces que alcanzan los 200 kilos de peso y moluscos que transmiten enfermedades son algunas de las especies exóticas invasoras (EEI) que más daño ocasionan a los ecosistemas en Sudamérica, indican expertos.

De las 3.500 EEI censadas en el mundo, el 34% se concentra en el continente americano, según la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas, entidad impulsada por la ONU, que reconoce dos grandes grupos.

El primero es el de las especies que llegan de otros continentes y el segundo, el de las que comparten territorio americano pero, al migrar de un país a otro, se convierten en un problema en el receptor, explica a Efe el biólogo Paul Van Damme.

Los avances en los medios de transporte para viajes de grandes distancias han facilita-

do "de forma drástica" la propagación de las EEI que, si encuentran un hábitat propicio, se reproducen y compiten con las locales alterando los ecosistemas, explican las biólogas Leyla Cárdenas, Victoria Suescún y Romina Fuentes en su libro "Especies invasoras: preguntas y respuestas".

CARACOLE GIGANTES

El caracol gigante africano, por ejemplo, está considerado una plaga en Colombia desde 2008: la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) lo cataloga como una de las 100 EEI más dañinas del mundo.

Además de arrasar con cultivos, este molusco se alimenta de materia fecal animal y humana, por lo que almacena patógenos infecciosos que transmite al tocar su caparazón o su baba y que pueden ocasionar enfermedades como la meningitis eosinofílica.

Van Damme ha señalado que existen dos generaciones de especies invasoras en Sudamérica: las que llegaron hace más de 40 años que han sido ya

"aceptadas y forman parte de la cadena productiva" y aquellas que se han vuelto un problema durante el último decenio.

VISONES, CASTORES Y LIEBRES

Entre las EEI del Cono Sur, destaca el visón americano, cuyo grueso pelaje y cuerpo alargado lo convirtieron en un animal atractivo para la industria peletera en Argentina y Chile: allí se instalaron, entre 1930 y 1970, criaderos que facilitaron su expansión, certifican los investigadores Mauricio Failla y Laura Fasola, miembros del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina.

Entre los daños ocasionados por este mamífero semiacuático figuran la depredación excesiva de roedores y aves nativas y la expansión de enfermedades como la toxoplasmosis y la tuberculosis.

Otra especie invasora en los mismos países es el castor, que llegó en 1946 a la patagónica Tierra del Fuego con el mismo objetivo de impulsar la industria peletera y enriquecer la fauna local, según un estudio



EL CARACOL GIGANTE AFRICANO ESTÁ CONSIDERADO UNA PLAGA EN COLOMBIA DESDE 2008.

de la Pontificia Universidad Católica.

Protegido durante más de 30 años y sin depredadores naturales, se reprodujo sin control hasta convertirse en plaga y generar daños a la biodiversidad en más de 23.000 hectáreas de bosque nativo, según el Ministerio de Medio Ambiente.

De forma similar, la liebre europea se estableció en Perú en el decenio de 1990: su gran apetito y rápida reproducción la convirtieron en otra plaga incluida en el Plan de Acción Nacional sobre las EEI del país.

TRES PECES

Con el "desarrollo de la piscicultura, muchas especies inva-

soras han entrado a la Amazonía", donde los impactos son "mucho mayores porque hay especies vulnerables", añade Van Damme.

Es el caso del paiche, por ejemplo, un pez introducido en Bolivia que ha llegado a ocupar "más de 50% del volumen de pesca total" de la Amazonía: al ser un animal carnívoro y de gran tamaño -hasta 4 metros y 200 kilos- ha colonizado los cauces fluviales sin ningún control efectivo ocasionando daños en los ecosistemas.

El pez león es otra EEI, procedente del océano Pacífico y hoy en costas de Venezuela, donde se ha convertido en un problema debido a su rápida

reproducción: según el Ministerio del Poder Popular de Pesca y Acuicultura de Venezuela, un solo ejemplar puede poner dos millones de huevos al año y el problema es que expulsa veneno que ahuyenta a otros depredadores y afecta a especies locales de cangrejos, langostas y pulpos.

Un tercer ejemplo es la tilapia africana, que llegó a Suramérica hace más de cincuenta años y es cultivada en acuicultura por su adaptabilidad y alta reproducción, pero en libertad estas características junto con su capacidad para almacenar virus la convierten en una amenaza en ríos y lagunas de Ecuador. 